

doxia medieval, como si el mundo actual siguiese siendo el mundo de Mahoma, molesta profundamente.

Puede ocurrir que el temor a los mecanismos de popularidad cuyos resortes conoce bien Ghaddafi haya movido a sus compa-

ñeros del Consejo Revolucionario a irle desposeyendo lentamente de sus cargos —como ocurrió con Sukarno en Indonesia—; pero puede ocurrir también, y muy fácilmente, que desposeído reaparezca con nuevas fórmulas de poder. ■ J. A.

SENEGAL

Mamadú Dia sale de la cárcel

El destino de los grandes hombres de la independencia africana ha sido muchas veces trágico; otras, dramático. Uno de aquellos hombres de la primera hora fue Mamadú Dia, del Senegal: acaba de salir de la cárcel, a los sesenta y cuatro años de edad, después de haber pasado en ella doce años. Mamadú Dia, como todos los grandes dirigentes del despertar africano, tenía la esperanza de las grandes federaciones, el sueño de un Africa entera unida: su creación, efímera, fue la Federación del Malí con el sudanés Modibo Keita. Y también como todos los grandes dirigentes del despertar, buscaba la forma de conciliar el fondo de cultura africano con los grandes sistemas doctrinales y filosóficos de occidente. Su compañero de aventura y de régimen, y después su carcelero, y ahora el que le ha indultado, Leopold Sédah Senghor, de origen católico, de un socialismo moderado, lo buscaba por la vía de la «negritud» —poeta ensayista, cuentista, a él se debe esa palabra en Africa, inventada por Sartre, difundida por el antillano Aimé Césaire, otro poeta— y de la amistad con Francia, de la francofonía. Mamadú Dia trató de conciliar la religión musulmana con el animismo de las viejas tribus, y todo ello con un marxismo del que fue estudioso. Se le ha definido como un «humanista marxista». Sus planes económicos, su idea del desarrollo africano, eran marxistas, aunque no su concepción de la sociedad. El Sudán, con Mamadú Dia, era revolucionario; Senegal, reformista. La Federación de 1959 tenía esta tirantez de los dos conceptos. Y duró poco más de un año. Sudán se convirtió en la República del Malí, y Senegal inició la larga presidencia personal de Leopold Sédah Senghor, que nunca más ha abandonado el poder.

Mamadú Dia fue presidente del Consejo de Ministros. Su gran sueño federal comenzaba ya a esfumarse. También su concepción marxista de la economía senegalesa. El poeta Senghor le mantenía en el poder porque le atribuía mucha fuerza política y un apoyo militar. Senghor profundizaba ca-

da día más sus relaciones con la antigua metrópoli, Francia; Dia, a pesar de haber hecho toda su enseñanza en Francia, pretendía volverse más hacia el fondo africano. Cada día, Senghor le quitaba algo de poder. El terreno político que pisaba se hacía cada vez más pequeño. Hasta que Mamadú Dia comprendió que, poco a poco, sus amigos habían ido siendo sustituidos y que se había preparado para él una moción de censura en la Asamblea.

No se resignó a perder el poder. En lugar de aceptar el juego político, confió en sus fuerzas. Y resultó que no las tenía. En diciembre de 1962 envió un destacamento a la Asamblea Nacional con objeto de apoderarse de ella y de destituir a Senghor. Todo estaba previsto: el destituido fue Mamadú Dia. Y encarcelado, con algunos de sus amigos. No hubo necesidad de disparar un solo tiro: Mamadú Dia se había equivocado totalmente. Sin su contrapeso político, Senghor pudo establecer un régimen presidencialista.

Mamadú Dia fue condenado a prisión perpetua: Senghor pudo exhibir su bondad de poeta diciendo que en otros países un intento de sedición hubiese terminado con la ejecución del culpable. Y era verdad... Ahora el 4 de abril, al cumplirse los catorce años de la independencia del Senegal, Senghor ha firmado un indulto para todos los presos políticos, y Dia ha salido de la cárcel. De los catorce años de independencia por la que tanto había luchado Dia ha pasado doce en la cárcel.

La mayor parte de sus amigos de entonces han vuelto al poder. El país ha pasado por muchos avatares. Hay problemas universitarios, sindicales. El suave socialismo reformista de Senghor no ha resuelto los problemas; el régimen está siendo amenazado, y siempre defendido por el ejército que sostiene la constitución. Mamadú Dia y sus compañeros de prisión salen, quizá, con la esperanza de regresar a la política. Sus derechos cívicos no han sido restablecidos por el indulto. Pero quizá algunas fuerzas puedan ver en ellos algún futuro.

La Capilla siXtina

TERMOCEFALIA

El señor ex ministro de Educación y Ciencia, señor Rodríguez, se ha presentado nuevamente ante la sociedad literaria. Pero esta vez no ha sido en plan de espontáneo taurino, tal como hacía antes, cuando trataba de colar un poema en las sobremesas y en los entierros. Ahora, el señor Rodríguez ha entrado por la puerta grande literaria y ha presentado un libro sobre todo lo ocurrido en torno al asesinato de Carretero Blanco.

Hasta aquí, nada más justo que un español más escriba un libro más. Pero lo anómalo es que el señor Rodríguez, experto en mineralogía, se haya destapado por ahí con unas pétreas declaraciones sobre el ser de los españoles. El señor Rodríguez no cree en las posibilidades de apertura para un pueblo "termocefalo", son sus palabras, como el español. "Conócete a ti mismo, si quieres conocer a los demás", dice el proverbio. Pero como todos los proverbios, también parte de la subjetividad de su anónimo creador. El hecho de que el señor Rodríguez sea un evidente termocefalo, no quiere decir que los demás españoles lo seamos.

Evidente la termocefalia de un ministro que jalonó su ejecutoria de estrambotes poéticos. Desde que el señor Rodríguez se hizo cargo del Ministerio de Educación y Ciencia, el surrealismo penetró en la política española. Consciente de que la hacienda nacional no estaba como para respaldar las utopías de la Ley de Educación, el señor Rodríguez trató de endulzar esta amargura con el pleno despliegue de su termocefalia. No fue bien comprendido ni por la prensa, ni por los padres de familia, ni por la mayor parte de profesores, ni por los alumnos. Durante la corta vida del gabinete Carrero, uno de los temas preferidos de la "vox pópuli" era el del cese o la dimisión del señor Rodríguez. Resulta curioso que en un país de ter-

mocéfalos no sea profeta un termocefalo.

De todas maneras, no hay que exagerar sobre los riesgos que corrió, quiso correr o correrá el señor ex ministro. A pesar de su termocefalia, conserva suficientes dosis de frialdad como para sobrevivir. Ha dicho que no se explica el porqué se liquidó tan drásticamente el gabinete Carrero. Pero junto a eso, no se ha cansado de elogiar al actual jefe de Gobierno, que mientras la mineralogía no demuestre lo contrario, fue el que decidió quién se quedaba y quién no se quedaba del anterior gobierno. No es, pues, un arrebatado total el señor Rodríguez. Critica lo abstracto y elogia lo concreto, táctica de supervivencia intelectual y política de cabezas frías.

Confieso que el señor Rodríguez ha sido mi ministro preferido durante estos últimos treinta y cinco años. Aprecio fundamentalmente en un político el que no me aburra, y el riesgo del aburrimiento no se corría apostando por el señor Rodríguez. Siempre aguardé con entusiasmada sorpresa el rosario progresivo de sus genialidades y me sentí muy defraudado cuando conocí su cese. Pero, afortunadamente, el termocefalo señor Rodríguez quiere seguir dirigiendo la educación nacional, ahora a través de obras literarias. No me perderé ni una.

El señor ex ministro tiene la suficiente polifacía como para ser termocefalo en muy distintos niveles del saber y del actuar. Como político, subió la temperatura de la enseñanza hasta los límites del estallido; como poeta, convirtió las sobremesas de inauguraciones y congresos en caldo de cultivo intelectual; como hombre de acción, estuvo a punto de interpretar una película a lo James Bond, lanzándose en paracaídas sobre Francia en busca de los comandos de la ETA. Afortunadamente, españoles de esta vitalidad no abundan. ■

SIXTO CAMARA